

## Punto de inflexión 1946-1956: viviendas sociales para la clase media

CARLOS SAMBRICIO

Historiador. Universidad Politécnica de Madrid.

**RESUMEN:** En 1949 Miguel Fisac ganaba el concurso convocado por el Colegio de Arquitectos de Madrid sobre “viviendas económicas”, presentando su propuesta de “casas en cadena” y apenas cinco años más tarde un grupo de arquitectos entre los que figuran Oiza y Romany presentan la propuesta para tres grandes bloques de más de diez plantas y cerca de 170 m. de longitud donde afrontaban el problema de la vivienda para la clase media.

El estudio de la vivienda social a lo largo del XX puede plantearse desde múltiples puntos de vista; uno, analizando como la legislación marcó el modo de acceso; otro, contemplando los distintos sistemas constructivos; igualmente, viendo que supuso la voluntad por reclamar la modernidad o mantener supuestos artesanales... Se pretende ahora entender como el cambio en el programa de necesidades diferenció lo que era la vivienda económica de aquella otra, concebida para una clase media ascendente.

**DESCRIPTORES:** Arquitectura contemporánea. Industrialización. Vivienda.

En 1948 la *Revista Nacional de Arquitectura* publicaba el artículo de Alexander Klein “*Contribucion al problema de la vivienda*” (traducción del aparecido en 1930 en la berlinesa *Zeitschrift für Bauwesen*) donde analizaba los cambios que experimentaba la planta de una vivienda al modificarse bien el frente de fachada, bien el fondo de la parcela, un año más tarde, Miguel Fisac proponía viviendas para familias con 2, 4, 8 o 12 hijos. La propuesta de Fisac supuso, como he comentado en otra ocasión, un significativo quiebro en el saber arquitectónico de la época por las siguientes razones: en primer lugar, porque sus “viviendas en cadena” se

definían ignorando las rígidas ordenanzas impuestas por Fonseca desde el INV; luego, porque al optar por el bloque abierto daba al traste con las pautas impuestas por Bidagor sobre el bloque cerrado; en tercer lugar, porque -al igual que Ridolfi en la Italia de la posguerra- aceptaba la idea de “agregación” de manera bien distinta a como, en 1930, se definiera el concepto “la casa que crece”; por último, porque rompía con el rígido lenguaje arquitectónico definido por el primer franquismo, optando por una imagen próxima a las pautas noreuropeas de la reconstrucción.

Fisac presentó la propuesta de “viviendas en cadena” al concurso de proyectos,

convocado —de acuerdo con lo señalado por la V Asamblea Nacional de Arquitectos— por el Colegio de Arquitectos de Madrid, sobre viviendas de renta reducida. Al igual que éste hiciera, también los colegios de Vizcaya y Cataluña habían convocado concursos de “viviendas económicas” para un matrimonio con tres o cuatro hijos. Se pretendía definir las características de viviendas con superficie comprendida entre los 34,5m<sup>2</sup> y los 73m<sup>2</sup> entendiéndose que debían ser viviendas de alquiler, con tres dormitorios, estar, comedor, baño y vestíbulo: viviendas para la clase media (tanto viviendas bonificadas como viviendas protegidas), se proponía (como señalara Giralt Casadesus) lo contrario de lo que años antes había sido “la casa barata que prescindía de valores morales”,

... viviendas mínimas con camas plegables para convertir un dormitorio en comedor o un comedor que por la noche era un dormitorio de dos camas... (lugar donde)... el hogar cristiano no existía.

Así, frente a lo anterior ahora se buscaba definir un nuevo concepto de vivienda en oposición a la teoría de la casa mínima y este es el que el hogar o la casa ha de responder a un mínimo de bien estar.

Al margen de la clara ideología de aquellas propuestas, debemos entender que si la propuesta de Klein buscó entender como el programa de la vivienda condicionaba y determinaba la superficie de cada uno de los espacios básicos, Fisac partía de una idea bien distinta: tomando como “familia tipo” la que llama *numerosa mínima simétrica* (padres, dos hijos y dos hijas) estudiaba la superficie mínima para lo que definía como “espacio para la convivencia familiar”, compuesto por el “espacio para comer”, el dormir y asearse, lo cual (tras señalar cómo

las superficies y volúmenes venían dados en relación al tamaño del cuerpo y a las diferentes posiciones que adopta en cada una de sus funciones) establecía que la suma de estas superficies mínimas elementales daba una superficie total de 37,60m<sup>2</sup>, entendiéndose que

...el dormitorio de lujo en trenes y aviones llega a superficies y volúmenes mucho menores.

Y tras señalar como

...estimo excesivo el volumen y la superficie que marcan las leyes de higiene para un dormitorio

llegaba a la conclusión que la superficie útil total de la vivienda tipo debía quedar reducida a 30,20 m<sup>2</sup>. Obtenidas las superficies mínimas, definía lo que entendía debía ser la *planta tipo* precisando como ésta debía tener características tales que posibilitaran ampliarla en caso necesario o, lo que es lo mismo, caso de destinarse a una vivienda con número de hijos superior al inicialmente señalado.

La idea de “La casa que crece” (SAMBRICIO, 1997) había sido desarrollada en 1931 por Martin Wagner en una exposición en la que participaron los mas importantes arquitectos alemanes de aquellos años: sin embargo la pretensión de Fisac —en 1949— no era diseñar una vivienda unifamiliar capaz de agregar, paulatinamente, nuevos espacios a los existentes sino que proponía un bloque en hilera (una *edificación en línea articulada*) compuesto -cada dos viviendas- por seis muros transversales de distinta longitud que debían configurar cinco espacios: el central configuraba en una de sus mitades la caja de escalera mientras que

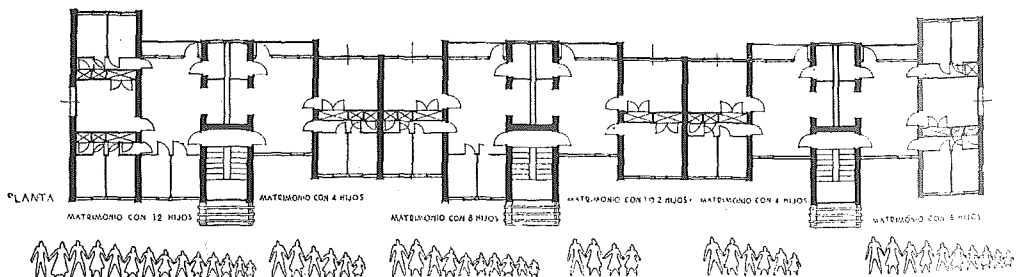


FIG. 1. Miguel Fisac, casas en cadena 1949

la otra quedaba constituida la “zona húmeda” de ambas viviendas, albergando cocina y baños. A derecha e izquierda de ésta se disponía la zona de estar, a la que se podía —opcionalmente— situar hasta dos dormitorios. Y en los dos espacios restantes situaba las zonas de dormitorios, pudiendo (como ocurriera antes) establecer hasta cinco pequeños dormitorios.

Con aquel proyecto Fisac no solo rompía con las ordenanzas impuestas por el INV en 1939 sino que —frente a quienes (reclamando la tradición perdida de GATCPAC) obtuvieron el primer Premio en el concurso de en Barcelona— ignoraba también el debate abierto en los años treinta sobre la “vivienda mínima”, entendida como el mínimo confort a que tiene derecho el individuo. Ignorando que el “confort” (*Sol, luz, aire* reclamados por Giedion) no era el mismo en una vivienda para un matrimonio con dos hijos que en otra para una pareja con doce, Fisac (que en su *Memoria* hacía gala de conocer tanto la experiencia de Göteborg como la de Estocolmo o Malmö, así como los proyectos del suizo Roth) volvía página a lo que fue la experiencia racionalista al no valorar ni las propuestas de May en Frankfurt, ni los intentos de Zuazo para integrar en su “Casa de las Flores” hasta trece tipos distintos de

viviendas —ajustándose en cada caso a las necesidades de las familias— ni los más que difundidos ejemplos de Gizburg en la Rusia Soviética, desconociendo que todos los proyectos antes citados eran coherentes con las ideas formuladas por Alexander Klein.

La vivienda definida en 1949 era pues una vivienda donde, independientemente del número de personas que viviesen en la misma, se fijaba una superficie precisa para cocina, baño y estar: en consecuencia, lo que proponía no era tanto una vivienda a caballo entre la “protegida” y la “bonificable” si no como edificar viviendas de emergencia donde el problema constructivo primaba sobre la reflexión en torno al programa de necesidades. Frente a las propuestas catalanas o vascas, centradas en analizar aspectos tales como:

... cuantía del problema de falta de vivienda y estadísticas; causas del problema; soluciones; ensayo de solución económica; política de vivienda en distintos países;

Fisac estudió cuestiones tales como:

... superficies mínimas de la vivienda; sistema constructivo; factores determinantes de la prefabricación en otros países y situación de esos mismos factores en España; edificación en línea articulada; casas en cadena; organización de equipos para la construcción tipificada de casas en cadena o urbanización de barrios de casas en cadena.

Dicho de otra forma, frente al análisis socioeconómico que buscaba analizar las causas del déficit de viviendas económicas su intención fue proponer un “prototipo” capaz de ajustarse a cualquier realidad y convertirse en referencia de la política de vivienda que a partir de aquellos momentos formulara el Régimen franquista. Y frente al debate abierto por Ponti en la V Asamblea sobre la necesaria industrialización de la vivienda (opción defendida por Torroja en esos mismos años) Fisac asumía las ideas expuestas por Valero Bermejo sobre su no conveniencia enfatizando la ventaja de la gran flexibilidad de su propuesta al poderse adaptar —al no precisarse donde pudieran ser edificadas— a cualquier terreno. La vocación de aquella propuesta (convertirse en referencia de la nueva cultura de la vivienda económica) fue un evidente éxito y



Fig. 2. Martin Wagner, La Casa que Crece. 1931

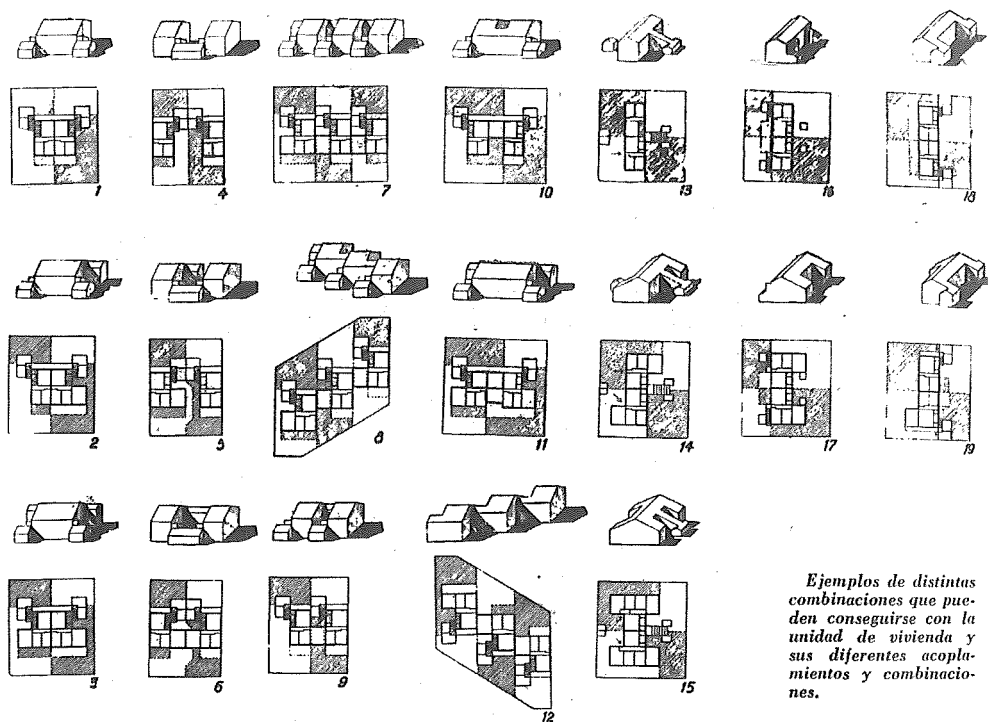


FIG. 3. Mario Ridolfi, combinaciones que pueden conseguirse con una unidad de vivienda. 1949

la idea no solo fue retomada por él mismo sino que fue el punto de partida para las propuestas que Rafael de la Hoz planteara en Montilla y determinaría los cambios en la definición de “vivienda social” que Cabrero propusiera, en 1954, para las viviendas construidas por la Obra Sindical del Hogar<sup>1</sup>.

Fisac conocía la arquitectura europea de los primeros años de la segunda posguerra y las referencias a Aalto, Oud o Jacobsen aparecen tanto en el lenguaje formal utilizado como en el diseño de mobiliario propuesto. Lo sorprendente radica en que en lugar de entender la vivienda como un todo interrelacionado, entendía que cocina, baño y estar podían definirse al margen de las necesidades específicas de cada vivienda, del concepto racionalista de “vivienda mínima” entendido como mínimo confort a que tiene derecho el individuo.

...Prescindo de superponer las superficies destinadas a comer y convivir que a muchos pudieran parecer compatibles... Es del mayor interés respetar una pieza relativamente espaciosa en donde se vive: el living room de los ingleses, nuestra cocina de la casa rural; el hogar familiar en una palabra...

En la línea abierta por Mario Ridolfi con sus “viviendas combinables” (combinaciones que pueden conseguirse con la unidad de viviendas sus diferentes acoplamientos y combinaciones) Fisac jerarquizaba la singularidad del espacio de estar al tiempo que — pese a la búsqueda de la economía de espacios— rechazaba (*el dormitorio es un lugar destinado exclusivamente para dormir*) la idea de “habitación de día y habitación de noche” de May, sin duda por las mismas “razones cristianas” que luego se explicitarían en la Barcelona de 1953, al construirse —con motivo del Congreso

<sup>1</sup> La influencia de Fisac en los proyectos de Rafael de la Hoz entiendo fue más que importante, dada la relación existente en aquellos años entre un Torroja preocupado por la

industrialización de la vivienda y un Rafael de la Hoz que, por indicación del mismo Torroja, marchó al MIT para complementar su titulación de arquitecto con la de ingeniero.

Eucarístico— los bloques de viviendas obreras. Lo singular de la propuesta de Fisac fue (frente al debate abierto antes de Guerra sobre que debía ser la “vivienda mínima”) una brillante solución formal para un programa de necesidades voluntariamente anclado en el pasado: lo característico de su propuesta entiendo fue reclamar la modernidad del diseño nórdico para una vivienda conceptualmente atada a un pasado que muchos creían olvidado, al margen que en su propuesta retomara tanto la reflexión sobre la estandarización y normalización propuesta, en 1934, por García Morales a través de *Re-Co* como el diseño de muebles con claras referencias nórdicas en las zonas de estar<sup>2</sup>.

La reflexión de Fisac tuvo, como he señalado, singular difusión durante unos años, cuando (como reflejo del fracaso de la política autárquica) se produjo el flujo migratorio hacia las grandes ciudades que caracterizó la década de los cincuenta. Se difundió la organización de la planta, se generalizó la referencia a la normalización de determinados espacios o, incluso, al diseño del mobiliario: pero, por encima de todo en aquellos primeros años de la década de los cincuenta, lo que se impuso fue la idea de un programa donde (al contrario de cuanto señalara Klein) se establecía una rígida definición de lo que debían ser las partes comunes de la vivienda, independientemente de la superficie total de sus dormitorios. Sin embargo, en torno a 1953 un pequeño grupo de arquitectos (Oiza, Romany, Sierra, Alvear, Milczynski...) rompían con el esquema de Fisac, cerraban un ciclo y proponían básicamente un programa de vivienda alternativo al propuesto en 1949.

Primero en el proyecto del poblado de Entrevías, luego en la propuesta para la construcción de 600 viviendas en la urbanización del Manzanares (1953) y al poco con sus propuestas para el concurso de las “Viviendas experimentales”, la organización en planta de las viviendas se concibe desde esquemas distintos a los definidos por Fisac. Si Fisac había propuesto un contenedor donde el programa de necesidades mantenía las pautas señaladas

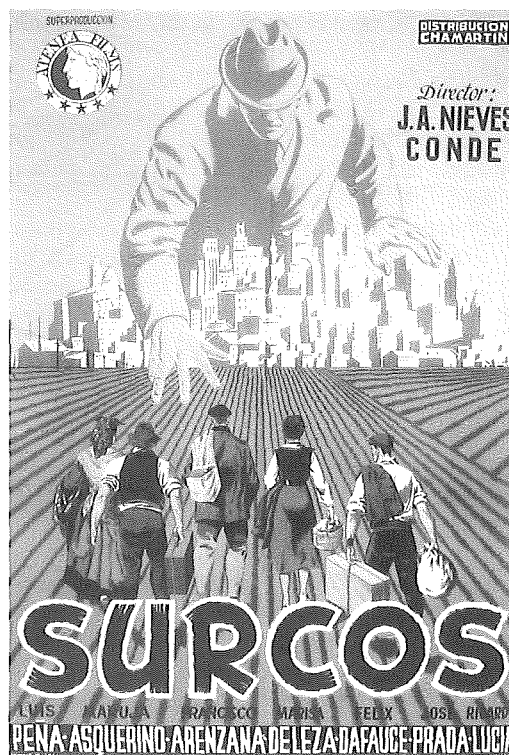


Fig. 4. Cartel anunciador de Surcos

por Fonseca para la vivienda protegida (es decir, para la vivienda social) quienes proyectan las viviendas en el Manzanares sugirieron un programa de necesidades capaz de satisfacer las necesidades de una incipiente clase media y ofreciendo, en consecuencia, una forma de vida distinta.

Parece extraño relacionar el proyecto de 600 viviendas en el Manzanares con las propuestas para las “Experimentales”: si en el primer caso se trataba de tres grandes bloques de unos 170 metros (600 viviendas dúplex en dos bloques de 11 plantas, con 24-26 viviendas por planta, con galerías intermedias) en el segundo la propuesta daba solución bien a viviendas unifamiliares con dos alturas, bien a bloques con un máximo de cuatro. Estudiadas las primeras por Eva Hurtado, en ambos casos lo singular no sólo era la organización del espacio en planta sino la voluntad por mostrar, bien con axonometría, bien mediante pequeños bocetos del interior, un nuevo tipo de vida

<sup>2</sup> La influencia nórdica (reflejo del viaje que Fisac realizara a Malmö), se reflejaría igualmente en los muebles de la librería del

CSIC, en la calle Duque de Medinaceli.

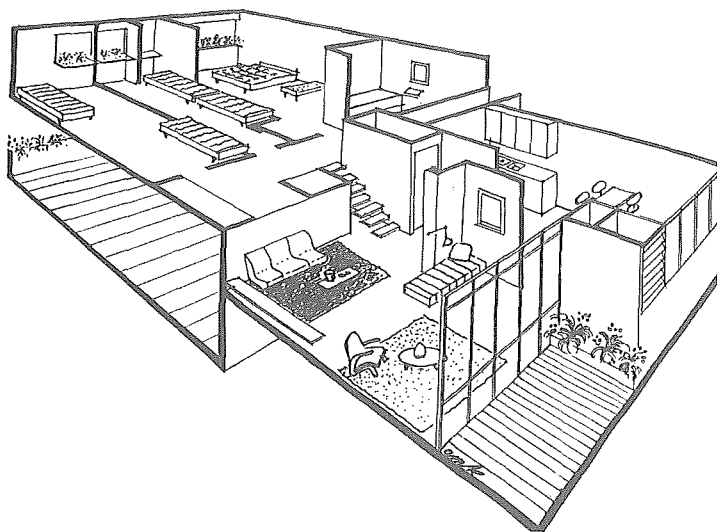


FIG. 5. Oiza, Romany, Sierra, Alvear, Milczynski Viviendas en el Manzanares. 1953

que ya nada tenía que ver con el propuesto por Fisac en sus “viviendas en cadena” y que se entendía tanto desde la referencia a la Unidad de Habitación de Marsella, bien desde el mito de una arquitectura latinoamericana desconocida hasta el momento.

Si estudiamos que fue la vivienda económica en el XX repasando la legislación (ley de Casas Baratas de 1911 y 1924; casas ultrabaras *vs.* ley Salmón; viviendas protegidas *vs.* Viviendas bonificables...) entenderemos como vivienda social y vivienda para la clase media aparecen, hasta 1960, como ideas enfrentadas. Si característica fundamental de la vivienda obrera fue —desde criterios tayloristas que buscaban la economía del gesto— la adopción de conceptos tales como “repetición”, “variación”, “normalización” o “estandarización”, las viviendas para la clase media buscaron que la modernidad se reflejase en su vida cotidiana. Así, frente a la vivienda obrera en torno a 1925 se esbozaron los primeros intentos por definir la moderna vivienda para la clase media. Muchas de las colonias de casas baratas construidas en los finales de los veinte y treinta fueron voluntariosos ejercicios de modernidad de quienes querían diferenciarse la cultura del Heimat.

A mediados de la década de los veinte el alemán Sigfried Kracauer publicó dos textos singulares: en el primero de ellos (*Die Angestellten*) comentaba como con la

República de Weimar había surgido una nueva clase social (la de los empleados) cuya realidad transformaba Berlín. Tras destacar como aquella nueva clase tenía una forma propia de comportarse (vestir, comer, divertirse y vivir) Kracauer enfatizaba la necesidad de estudiar su realidad.

Paralelamente en el tiempo, editaba un pequeño artículo comentando un hecho aparentemente anecdótico: haber asistido al espectáculo ofrecido por las “rockettes” del neoyorquino Radio City Hall. Tras señalar como la característica principal del mismo radicaba en la sincronización en los movimientos y repetición de los mismos, mencionaba haber visto bailar en París a Vátslav Nizhinski y señalaba como el mérito de los ballets rusos no radicaba en que 50 coristas subieran la pierna exactamente al mismo tiempo y exactamente a la misma altura sino en el arte de la danza. Ambas ideas servían a Kracauer (como también preocuparon a Benjamin) para teorizar sobre que era la repetición en el arte y cuanto una nueva clase media definía nuevos usos y nuevos hábitos. En este sentido y, frente a la singularidad de la obra que propusiera Klein o frente a la respuesta dada por Fisac a la urgente necesidad por facilitar una vivienda a quien carecía de ella, la propuesta de Oiza, Romany, Sierra, Cubillo... refleja cómo la vivienda para la incipiente clase media emergente de los años cincuenta se definió

desde el programa de necesidades (desde la voluntad por establecer una nueva forma de vida) y no desde la imperiosa necesidad por construir viviendas para las clases más desfavorecidas.

Si a comienzos de los cuarenta la arquitectura de Regiones Devastadas se caracterizó por la nostalgia del *Heimat*, desde un principio el Instituto Nacional de la Vivienda optó por una incipiente búsqueda de modernidad. Reflejo de la personalidad de Federico Mayo (luego de Valero Bermejo), en el INV (así como en la Obra Sindical del Hogar) trabajaban arquitectos preocupados por conocer las experiencias de la reconstrucción europea, viajando para ello a Holanda, Italia, Alemania o Inglaterra. Paralelamente, no lo olvidemos, la legislación de 1944 y 1948 sobre viviendas bonificadas (viviendas para clase media) reflejaba la necesidad de dar solución al déficit existente: por ello, a comienzos de la década de los cincuenta, el debate sobre la vivienda se había convertido, en aquella España, en punta de lanza del panorama arquitectónico ofreciendo, en consecuencia, un complejo y más que rico abanico de soluciones. Fue entonces cuando la voluntad por definir un estilo de vida de la clase media se identificó con una nueva opción arquitectónica extraña hasta entonces, ignorada por las revistas corporativas, apareciendo tanto en *Informes de la Construcción* o *Cúpula* como en revistas de información general (*Fotos* o *Siete Días*) imágenes y comentarios sobre otra forma de vivir el cotidiano. En ellas se publicaron, por ejemplo, las viviendas californianas de Neutra, se dió a conocer la realidad alemana de la *wiederaufbau*, se presentó (antes que en las revistas gremiales de arquitectura) la obra

de Le Corbusier en Marsella o las primeras noticias sobre el "*american way of life*".

El Pacto de 1953 entre Estados Unidos y España posibilitó otra forma de entender la vivienda para la clase media, definido un nuevo programa de necesidades: las ideas de "confort" y modernidad, pronto aparecieron propuestas como las viviendas proyectadas por Laorga —junto con López Zanón— para oficiales y jefes estadounidenses tanto en el madrileño Encinar de la Moraleja como en Zaragoza, las edificadas bajo la dirección de Neutra en la Oficina de Proyectos de la Base Militar de Torrejón (donde colaboró, por ejemplo, un injustamente olvidado Luis Vázquez de Castro) así como el antes citado proyecto para el Hogar del Empleado en las márgenes del Manzanares. Fueron estos proyectos sujetos no solo a un nuevo programa sino a una forma distinta de entender la vida cotidiana: si Fisac había abierto un ciclo al redefinir la vivienda económica, las propuestas concebidas en 1953 lo fueron partiendo del supuesto que debía ser el "ambiente" quien determinase la organización de la planta (por no decir de los espacios destinados a la colectividad) de la vivienda. Así, el interior de la vivienda quedó definido desde la imprecisa idea del "nuevo confort".

Fisac abrió un momento histórico que Oiza cerró, abriendo otro que ha llegado casi hasta el momento presente. Porque entre 1949 y 1956 la arquitectura española experimentó un singular quiebro al dejarse de proyectar la vivienda desde esquemas preconcebidos y aparecer la voluntad por actualizar las representaciones de la realidad.